

## En la muerte de la *FID*

**LA RECIENTE DESAPARICIÓN**, después de más de un siglo de existencia, de la *Federación Internacional de Información y Documentación*, forzosamente remueve muchos recuerdos en quien, como yo, ha dedicado prácticamente toda su vida profesional (ya muy próxima a su fin) al campo de la información y documentación. Y, aun a sabiendas de que muchos dirán que se trata de las “batallitas” a las que somos muy aficionados a cierta edad, no me resisto a poner por escrito algunos de estos recuerdos que quizás puedan explicar, en parte, por qué se ha llegado a esta situación y que, al mismo tiempo, pueden tener cierto interés “histórico” para las nuevas generaciones.

Mis primeros contactos con la *FID* se remontan al año 1970, con ocasión de la visita a Madrid de quien era entonces su presidente, el canadiense **Ralph McBurney**. Yo era entonces director del *Centro de Información y Documentación* del Patronato “Juan de la Cierva”, rama del *Consejo Superior de Investigaciones Científicas* específicamente responsable de la investigación de interés industrial. Como centro del Patronato, una de nuestras principales prioridades era el suministro de información a la industria española. A su vez, **McBurney** dirigía el *Servicio de Información Técnica* del *Consejo de Investigaciones de Canadá* por lo que, en cierto modo, nuestros cargos eran homólogos y teníamos intereses comunes. Fue él quien me sugirió que me incorporase al *Comité de Información para la Industria* de la *FID* (*FID/II*) y me puso en contacto con su presidente, el



José Ramón Pérez Álvarez-Ossorio

danés **Kjell Klintoe**, ya fallecido, y que ha sido, sin duda, la figura mundial más prominente en el campo de la información para la industria. Me incorporé, pues, al *FID/II* y asistí a mi primera reunión en 1971, en Frankfurt.

### Presencia española

Nuestras relaciones con el *Comité* significaron un impulso importante de la presencia internacional de nuestro *Centro*. Allí se sentaban las grandes figuras de la información industrial: **Klintoe**, de Dinamarca; **Kirouac**, de Canadá; **Martindale**, del Reino Unido; **de Mautort**, que representaba a la *Onudi*... Nuestra posición en el *Comité* se fue afirmando cada vez más: ya en 1975, con motivo de una reorganización de sus actividades, fui nombrado vicepresidente, junto con **Kirouac** y, al retirarse **Klintoe** en 1980, fui elegido presidente del *FID/II*, cargo que desempeñé durante nueve años (1981-89) y que llevaba aparejada la sede de la secretaría en nuestro *Instituto*.

Obviamente, mi situación en el *Comité* hizo que se ampliaran

nuestras relaciones con la *Federación*. El miembro nacional español de la *FID* había sido tradicionalmente el *Instituto Español de Normalización*, igualmente dependiente del Patronato “Juan de la Cierva”, y ello por una razón de tipo histórico: durante muchos años, la actividad principal y casi única de la *FID* había sido la *Clasificación Decimal Universal*, cuya versión española publicaba, como norma *UNE*, el citado *Instituto*. Pero, por una parte la diversificación de actividades de la *FID* y, por otra, la desaparición del *Iranor* y su transformación en *Aenor*, nos llevaron a solicitar que nuestro *Instituto de Información y Documentación en Ciencia y Tecnología* se convirtiese en el miembro nacional español de la *FID*, cambio que quedó consolidado a mediados de la década de los 80. Por mi parte, asistí a mi primer Congreso de la *FID* en México, en 1976 y, ya como presidente del *FID/II*, asistí regularmente a todos los congresos bienales desde 1982, hasta culminar en el 46º Congreso que celebramos en Madrid en 1992.

Mis relaciones con la *FID* llegan a su punto más alto cuando, en el congreso de Montreal de 1986, fui elegido miembro del *Consejo* de la *Federación*. Los consejeros de la *FID* se elegían por un periodo de cuatro años, renovables una sola vez. Desempeñé, pues, el cargo de consejero durante los ocho años que van desde enero de 1987 a diciembre de 1994 y, al término de mi mandato, tuve el honor de que la Asamblea General de 1994 me nombrase Miembro de Honor (*Honorary Fellow*) de la *Federación*.

## Se supera un mal momento

Todo este largo exordio me sirve para subrayar que mi conocimiento de la *FID* ha sido bastante profundo durante las tres últimas décadas. Creo poder afirmar, por tanto, que, en contra de lo que se ha dicho, la crisis de la *Federación* no es algo que se haya venido gestando desde principios de los 90. Cuando yo ingresé en el *Consejo* y, por consiguiente, tuve un conocimiento más directo de los entresijos de la *Federación*, ésta comenzaba a superar una profunda crisis económica, derivada de los problemas acaecidos con los últimos secretarios generales y de la baja del miembro nacional de Estados Unidos, sustituido, sólo a duras penas, por un llamado “*US Interim Committee*”. Acababa de ser nombrado tesorero el alemán **Peter Canisius**, quien implantó un riguroso programa de ajuste y saneamiento económicos que rápidamente dio sus frutos. Poco tiempo después quedó vacante la secretaría general y, pasados unos meses, se decidió no cubrirla y sustituirla por el cargo de director ejecutivo, que recayó en el holandés **Ben Goedegebuure**. **Ben** venía trabajando desde hacía años en la secretaría de la *Federación* y, desde su nuevo cargo inyectó un impulso decisivo a las actividades de la *FID*. Así pues, bajo la presidencia del británico **Michael Hill** y después de la finlandesa **Ritva Launo**, y con **Peter Canisius** como tesorero y **Ben Goedegebuure** como director ejecutivo, la *FID* inició un periodo de claro resurgimiento.

## Un último periodo de esplendor

Quizás el índice más evidente de esta evolución puede encontrarse en los sucesivos congresos de la *Federación*. Los de 1982 en Hong Kong, 1984 en La Haya y 1986 en Montreal fueron congresos de ta-

Leer EPI es como asistir a un curso de formación continua pero con el horario acomodado a tus necesidades.

maño reducido, con un número de asistentes inferior a 200 y un número también limitado de comunicaciones que se presentaban en sesiones únicas. El congreso de 1986 en Helsinki significó el gran salto, tanto en número de asistentes como en número de comunicaciones, lo que obligó a dividir las presentaciones en varias sesiones simultáneas. La tónica continuó en La Habana, en 1990 y en el congreso de Madrid de 1992, donde tuvimos unos 700 congresistas y casi 200 comunicaciones, celebrándose tres sesiones simultáneamente —ahí el equipo de nuestra revista *El profesional de la información* se encargó de publicar un diario del congreso—. Por fin, en el congreso de Tokyo de 1994 se puede decir que la *FID* llega a su cima, con la firma de la “Declaración de Tokyo”, en la que un buen número de organizaciones internacionales interesadas en el campo de la Información y la Documentación establecieron una llamada “alianza estratégica” para impulsar las actividades internacionales en esta materia. Y esta cima alcanza todavía a la celebración del centenario de la *Federación* en 1995.

## Cesan unas personas clave

A partir de aquí se inicia verdaderamente el declive. En mi opinión, las causas, como tantas veces, hay que buscarlas sobre todo en el terreno personal. En diciembre de 1996 cesa como presidenta **Ritva Launo** y, simultáneamente, **Ben Goedegebuure** deja la *Federación*. Poco tiempo antes ha cesado también **Peter Canisius**. Para mí está bastante claro que la *Federación* no ha podido soportar la de-

saparición simultánea de estas figuras. A ello hay que añadir las dificultades, sobre todo económicas, que, con carácter general, soportan muchas organizaciones internacionales, especialmente las no gubernamentales. La nueva presidenta de la *FID* está geográficamente muy alejada de la sede de la secretaría. El cargo de director ejecutivo tardó en cubrirse y, cuando se hizo, su nuevo titular tuvo la desgracia de caer enfermo al poco tiempo. Todo esto ha sido demasiado y así la situación hizo crisis en el año 2000. Se realizó un último intento de salvar los restos de la *FID*, acogidos en el seno de la *Ifla*. Parece que este intento ya ha fracasado también y, en cualquier caso, tengo para mí que, en el caso de que hubiera tenido éxito, la nueva situación hubiera durado poco y se pueden aducir ejemplos, tanto a nivel nacional como internacional: en España, los documentalistas sintieron la necesidad de crear su propia asociación (la *Sedic*) cuando quedó claro que su situación en la *Anaba*, pese a la adición de la *d* de documentación a la sigla para convertirla en *Anabad*, era del todo precaria. En la *Ocde*, el *Grupo de Información y Documentación* se fundió en cierto momento con el de *Informática*: al poco tiempo, las actividades del primero habían simplemente desaparecido. Parece ser una ley inexorable que, en estos casos, “el pez grande se come al chico”.

Pero aun cuando todo esto pueda servir de explicación, no por ello deja de entristecernos la desaparición de un organismo centenario, que durante muchos años ha sido el buque insignia de la Documentación, a nivel internacional. ¡Descanse en paz!

*José Ramón Pérez Álvarez-Ossorio*

*Ex-consejero y Miembro de Honor de la FID*

*Cindoc. Madrid*